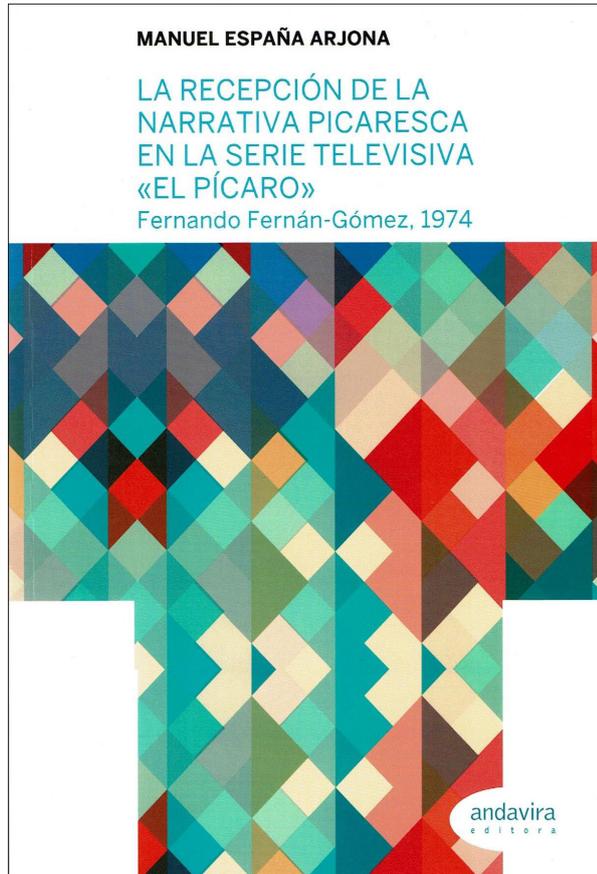


La recepción de la narrativa picaresca en la serie televisiva *El pícaro* (Fernando Fernán-Gómez, 1974)

ESPAÑA ARJONA, Manuel

Andavira, Santiago de Compostela, 2017



En este libro el doctor en Filología Hispánica Manuel España Arjona realiza un análisis sobre la serie televisiva *El pícaro*, poniéndose de manifiesto cómo su director Fernando Fernán Gómez realizó un concienzudo trasvase de un buen número de textos de la literatura picaresca española a la ficción televisiva. Entre dichos textos figuran: *El buscón* de Quevedo, *La vida y hechos de Estebanillo González* de autor anónimo, *Historia de Gil Blas de Santillana* de Alain-René Lesage, *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, *La hija de Celestina* de Salas Barbadillo, *Vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes y

una obra bastante desconocida, titulada *Las aventuras del Caballero de la Tranca con Polonia, la viuda de veinte y cuatro maridos* de autor anónimo, a la que no se hace alusión en los créditos de la serie y que supuso una ardua tarea de investigación para el autor del libro.

Manuel España comienza su obra estableciendo el contexto en el que se realizó la serie televisiva, presentándonos la figura de Fernando Fernán Gómez y sus múltiples facetas (poeta, ensayista, novelista, actor, director, dramaturgo). Es a mediados de los setenta cuando Fernando Fernán Gómez comienza su relación con TVE, realizando el proyecto *Juan Soldado* (1973), que le valió una magnífica acogida entre el público y una serie de buenas críticas por parte del sector especializado, gracias a lo cual quedó desbrozado el camino para la realización de su otro gran y deseado proyecto: la serie televisiva *El pícaro*. Lo verdaderamente sorprendente de este serial fue la forma en la que se compuso, ya que, partiendo de los textos ya mencionados, de los que recogió lo que le convenía, suprimiendo ciertas partes hasta convertirlos en una narración coherente y fluida, Fernán Gómez logra eludir la adaptación tradicional y gracias a su ingenio consigue crear un producto totalmente nuevo, con una entidad propia.

Cada capítulo de la serie tomaba como modelo en mayor o menor medida un texto literario (de hecho, hay algunos en los que se sirve solo de un pequeño fragmento), de ahí que resulte curioso, como hace constar Manuel España, que Fernán Gómez prefiera no mostrar en los créditos iniciales la referencia al libro *Las aventuras del caballero de la Tranca*. Esta omisión parece deberse a la censura que aún seguía ejerciéndose en los años de la realización de la serie, ya que, desde el título hasta el contenido, la novela es ciertamente provocadora y presenta una especie de burlesco erotismo. Pese a la ocultación de su nombre, la novela aparece adaptada en el capítulo VI. Pero además se atreverá a mostrar ese velado erotismo en muchos otros capítulos, demostrando que sabía muy bien cómo eludir la censura.

Otro hecho importantísimo es la creación de un personaje único y complejo. Este recurso cinematográfico surgió de la necesidad de Fernando Fernán Gómez de encontrar un personaje que correspondiese a su edad, dado que él lo interpretaría, por lo que debía crear un pícaro de edad más madura y que además tuviese una cierta relación con el tipo de personaje propio que venía realizando en sus interpretaciones y creaciones. Buscaba por encima de todo un personaje con cierta complejidad que lo hiciera imprevisible y que no estuviera sujeto a los típicos estereotipos. Así nació Lucas Trapaza, uno de los personajes más pulidos, sin duda, de toda su carrera que, gracias al formato episódico de la serie, iba creciendo en matices. Para su creación, Fernán Gómez tuvo que convertir a su personaje en un auténtico fagocitador de entidades literarias. En lugar de ser un solo pícaro, Lucas Trapaza es la síntesis de todos ellos, puesto que en él confluyen Estebanillo González, Guzmán, Cortado, Pablos y tantos otros. Y como no podía ser de otra forma, Fernán Gómez tomará como motor para el avance de nuestro protagonista un elemento muy propio de nuestra picaresca: el hambre. Un hambre proverbial que lleva a Trapaza a cometer todo tipo de picardías, de las cuales irremediabilmente saldrá perdiendo y que acabarán en desgracias o humillaciones.

Otro personaje que tendrá gran importancia en numerosos capítulos será la figura de Alonsillo, que encarna al pícaro joven y que sirve de contrapunto para Lucas Trapaza. Ambos conforman una curiosa pareja, en la que Lucas encarna al pícaro-maestro curtido y viejo, mientras que Alonsillo (interpretado por Juan Ribó) es el pícaro joven y aprendiz. Alonsillo, al igual que su maestro y el resto de los secundarios, también cumplirá la función de sintetizador de diferentes personajes literarios según el capítulo.

Tras describirnos todos los entresijos de la recreación efectuada para la serie televisiva, Manuel España nos ofrece una serie de tablas comparativas en las que establece la correlación entre el texto televisivo y el texto literario. Estas tablas ayudan a comprender mejor toda la trama de la serie y constituyen, sin duda, un valor añadido a la obra, puesto que nos ofrece una perspectiva clara de cómo se realizó el trasvase a la ficción televisiva de las novelas picarescas utilizadas, pudiendo apreciarse mejor los personajes literarios que encarnan los personajes televisivos en cada momento, las partes que fueron suprimidas de los textos de referencia o las partes añadidas por Fernán Gómez.

Resulta necesario concluir, por tanto, que este libro de Manuel España es, además de sumamente interesante en sí mismo, una obra muy recomendable para todos aquellos que quieran profundizar en el vínculo tan único que existió entre Fernando Fernán Gómez y el género literario de la picaresca. Se trata, sin lugar a dudas, de un libro que tiene a sus espaldas una ardua tarea de investigación y que nos ayuda a desvelar los elementos más significativos que componen la serie televisiva, y por extensión cualquier adaptación literaria a los formatos audiovisuales. Y, por supuesto, esta obra de Manuel España puede servir de incentivo para que los lectores se decidan a visionar esta gran serie televisiva que, a su vez, invita a leer con una mirada renovada la novela picaresca española, una de las más excelentes páginas de nuestra tradición literaria hispánica.

Pablo Lozano Briales
Universidad de Málaga